

## La importancia de hacer las cosas bien: el ejemplo del *University*

Gustavo A. Silva\*

Por la época en que se gestó y apareció este diccionario, la Editorial Interamericana de México ocupaba una posición relevante como proveedora de textos médicos, en su mayoría traducidos del inglés, en todos los países de habla española. Sus obras eran reconocidas por la calidad del lenguaje, fruto de los esfuerzos de un grupo de médicos traductores de distintas especialidades, dotados de una sólida formación intelectual, profundo conocimiento de lenguas y, especialmente, un gran amor y respeto por el español. Bajo la dirección del doctor Alberto Folch y Pi, los traductores de Interamericana recibían una capacitación constante mediante reuniones periódicas en que los veteranos iban formando a los recién llegados. Se creó además un servicio de transcripción dotado del mejor equipo y operado por mecanógrafas muy capaces, que le entregaban al traductor textos impecables para su corrección.

No es de extrañar, por tanto, que del seno de un grupo muy profesional, que trabajaba en unas excelentes condiciones, surgieran obras de calidad, entre las cuales sobresale el *Diccionario medicobiológico University de términos médicos*. Desde que esta obra vio la luz, no ha surgido nada mejor en castellano; son varios los motivos de la longevidad de este lexicón médico.

Acaso el primer motivo sea que se trata de un diccionario peculiar, creado para ayudar a quien debe leer o traducir del inglés. Aunque se elaboró siguiendo la pauta del inglés, no es un diccionario «traducido», como los que están en boga. La finalidad de los creadores fue que sirviera «alternativamente como diccionario bilingüe o diccionario español de términos médicos. Aparte de la definición completa del término en español, se ofrecen las raíces etimológicas, sinónimos en ambos idiomas, referencias a otras palabras que aclaran o simplifican la definición, citas de autores, investigadores o científicos relacionados con la materia y otros detalles complementarios de gran interés». Constantemente se comprueba el esfuerzo desplegado para que la definición y la equivalencia coincidan con los conceptos y la terminología de la medicina que piensa y se expresa en español. El concepto de corrección lingüística, tan menospreciado en los tiempos que corren, campea por toda la obra. El lector no encontrará allí ningún calco ni los anglicismos facilones que abundan en los diccionarios «traducidos» actuales.

Para consultar las definiciones a partir del español, se confeccionó un vocabulario español-inglés muy práctico, pues sólo incluye los vocablos cuya estructura es diferente en las dos lenguas y deja fuera los miles de términos de estructura semejante y fácilmente reconocible.

Acrescentan el valor del diccionario una serie de secciones prácticas, entre las que cabe destacar, por su utilidad para los traductores, dos de ellas: la denominada «Consideraciones sobre lectura y traducción de inglés medicobiológico», que en apenas dos páginas explica una serie de trampas que el inglés le puede poner al traductor novicio, y, al final de la obra, una serie de cuadros de equivalencias anatómicas en inglés, español y latín (*Nomina anatomica*). El traductor de textos médicos del inglés al español debe ser muy consciente de que la terminología anatómica es fuente de abundantes errores de traducción y haría bien en consultar siempre estos cuadros.

Las demás secciones tienen interés sobre todo para el médico clínico y son: «Valores normales de laboratorio clínico (clínica humana)»; «Pruebas funcionales»; «Principios generales del examen de un lesionado»; «Urgencias médicas»; «Sistema periódico de los elementos»; «Equivalencias termométricas»; «Cuadros de equivalencias de pesos y medidas»; «Logaritmos usuales»; «Pesos y tallas de niños sanos»; «Inmunizaciones», y «Medicamentos (indicaciones y dosis)».

Otra característica poco apreciada, pero de importancia capital en todo diccionario, es el excelente diseño tipográfico, que permite diferenciar a golpe de vista los distintos componentes de las entradas.

Todos estos elementos saltan a la vista cuando se lee el diccionario, pero hay otro que no suele apreciarse, porque va implícito y es su base fundamental: a su confección se dedicaron diez largos años un equipo de especialistas que partieron desde cero. El mundo era muy distinto en esa época; por aquel entonces se dedicaba el tiempo necesario a las cosas que merecían la pena. Creo que en ello radica en gran medida el secreto de la calidad y la longevidad de la obra comentada.

Por contraste, lo que impera en nuestros días es la exigencia irracional de rapidez que nos ha impuesto la llamada revolución tecnológica y que guarda una relación inversa con la calidad. También interviene el afán de la ganancia fácil, pues resulta más rentable limitarse a traducir un diccionario extranjero (sin importar que un diccionario sea una obra intraducible) y ponerlo a la venta en poco tiempo. No es de extrañar, por lo tanto, que en español padezcamos una carestía aguda de diccionarios médicos generales y especializados de buena calidad.

Con todas sus virtudes, el *University* presenta errores y carencias; pero su principal defecto a estas alturas es, precisamente, su excesiva edad. Dice Blengio que para recuperar los costos de producción la editorial tuvo que esperar veinte años.

\* Médico traductor. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D. C. (Estados Unidos de América). Dirección para correspondencia: [lsilvagu@paho.org](mailto:lsilvagu@paho.org).

Puede ser, pero es evidente que el diccionario se ha seguido vendiendo muy bien, y hoy todo debe de ser ganancia, pues se ha reimpresso en varias ocasiones. A propósito, en 1983 sacaron una reimpresión con un diseño diferente en la que se suprimieron varias páginas (de la 1264 salta a la 1281), y la encuadernación era pésima. Algunos creen que la reimpresión con portada y diseño tipográfico distintos es una nueva

edición, pero no es verdad: no ha habido más que una sola edición, la original de 1966.

En los cuarenta años transcurridos desde la publicación de este diccionario, la medicina y su vocabulario han crecido exponencialmente. A la lengua española le urge otro diccionario como el University, de igual o mayor calidad, pero actualizado. ¿Habrá alguna editorial que recoja el guante?



### ¿Quién lo usó por vez primera?

#### Quirófano (y II)

F. A. Navarro

Como anuncié en el último número de *Panace@* (pág. 194), me propongo explicar brevemente quién, cuándo, dónde, cómo y por qué acuñó en español el vocablo *quirófano* para dar nombre a lo que hasta entonces habíamos venido llamando, como en el resto del mundo, ‘sala operatoria’ o ‘anfiteatro de operaciones’.

Para ello, hemos de retroceder, siguiendo las pesquisas etimológicas de Cristóbal Pera,<sup>1,2</sup> hasta 1892, año de construcción del primer quirófano de España, en el Hospital de San Carlos de Madrid. En el acto de inauguración, el doctor Andrés del Busto, director de clínicas de dicho hospital, pronunció un discurso en el que narraba la construcción de un «local en que la moderna medicina operatoria pudiera practicarse con sujeción a todas las reglas de la asepsia quirúrgica», al tiempo que permitiera a estudiantes y discípulos presenciar directamente la actuación del cirujano y los detalles de las intervenciones quirúrgicas. En un pasaje de ese discurso, que reproduzco a continuación, el propio Del Busto nos cuenta el origen etimológico del nombre escogido y cuál era en un principio la principal característica distintiva de un quirófano:

[...] el departamento quirúrgico, al que dimos el nombre de *quirófano*, por entender que este nuevo nombre, formado de dos raíces, que significan *cirugía* y *transparente*, representaba bien la idea de poder realizar en él las operaciones de modo que pudieran ser vistas por los discípulos sin hallarse ellos en la misma sala operatoria.

[...] Para lograr, pues, las ventajas de que un local operatorio perfectamente aséptico, o tanto al menos como sea posible lograrlo, y en el que nadie que no intervenga activamente en la operación pueda entrar, sirva para la enseñanza, haciéndose visible la operación para todos los discípulos, ideamos y hemos logrado separar el anfiteatro en que ellos han de hallarse de la sala operatoria por un *septum lucidum*, formado por una elegante armadura de hierro y cristales, que desde el techo hasta cerca del suelo se extiende en todo lo alto y lo ancho de las estancias, resolviendo completamente aquellas dificultades, incomunicando las atmósferas de las dos piezas y dando luz y comunicación visual por todas partes.

Del Busto, A. : *La cirugía del presente y los cirujanos del pasado*.  
Madrid: Imprenta y Litografía de los Huérfanos, 1892.

#### Notas

1. Pera, C. Quirófano: origen y expansión de este neologismo de uso exclusivo en la cirugía española. *Jano* 1997; 52: 2366-2368.
2. Pera, C. Quirófano. En: *El cuerpo herido: un diccionario filosófico de la cirugía*. Barcelona: Acantilado, 2003; pp. 291-295.